

Día Escolar de la No-violencia y la Paz

Llorenç Vidal - Fundador del DENIP

A la memoria de Josep Antoni Fuster, promotor de la práctica del Día Escolar de la No-violencia y la Paz (DENIP) a través del Grupo de Derechos Humanos de Mallorca

Desde su fundación y desde el primer año de su práctica (1964), el Día Escolar de la No-violencia y la Paz (DENIP) ha tenido un carácter pluralista y diversificado, ya que cada maestro o profesor, cada escuela, cada instituto y cada grupo promotor de su celebración en un lugar determinado lo ha podido adaptar y lo ha adaptado a su realidad circundante, porque, como se dice en sus «Orientaciones básicas», el Día Escolar de la No-violencia y la Paz es una iniciativa pionera y abierta de educación no-violenta y pacificadora en la cual están invitados a participar los centros educativos de todos los niveles. Es una actividad práctica que no tiene programaciones oficiales ni líneas estructurales de acción (como suelen tener los movimientos organizados burocrática o políticamente), ya que el DENIP es simplemente un mensaje impulsor de la educación no-violenta y pacificadora, un mensaje que, manteniendo un núcleo permanente de orientaciones básicas, permite la libre aplicación en cada centro educativo según su ideario y el estilo didáctico que le es propio.

Esto no sólo le ha dado y le da una gran riqueza y una dinámica flexibilidad, sino que también ha evitado y evita un

dirigismo monolítico que, a mi entender, no hubiera sido procedente en el pasado no tampoco lo sería en los momentos actuales y futuros. Pensar en un Día Escolar de la No-violencia y la Paz dirigido unilateralmente desde el centro fundador o desde cualquier otra instancia no sólo me produce escalofríos, sino que me llena de pánico, ya que cualquier día podría ser manipulado en interés de una o de otra opción política o sectaria es-

«En estos momentos de desorientación, el DENIP tiene una misión anunciadora, profética e idealista-práctica que descansa sobre la esperanza en un mundo mejor»

tablecida o camuflada. Así, con plena libertad de interpretación y de aplicación, tal vez pueda haber algunas interpretaciones y aplicaciones a veces no demasiado acertadas, pero se ha garantizado y se garantiza su independencia ideoló-

gica global, y esto es muy importante para una iniciativa y una experiencia pedagógica con casi medio siglo de duración y extendida ya, en el modesto nivel escolar, internacionalmente, ya que el Día Escolar de la No-violencia y la Paz es una llamada a los educadores de buena voluntad de todas las ideologías para que tomen conciencia de que uno de los objetivos fundamentales de la educación es despertar y desarrollar en los educandos el espíritu de amor universal, de no-violencia y de paz, con el propósito de cooperar en la formación de su personalidad integral y procurar un mundo más fraternal, menos violento y más pacífico, como se dice en la primera estrofa del himno oficial de la jornada:

*«Hermanos de las estrellas,
de las montañas, del mar,
de todos los seres vivos,
unamos, para cantar,
nuestras manos, aprendices
de Amor, No-violencia y Paz».*

Los ideales del Día Escolar de la No-violencia y la Paz son elevados, como elevados son todos los ideales que, más allá de los obstáculos, tienen, grande o pequeña, la potencia de mejorar la huma-

nidad, por lo que la tarea del educador en este campo es, a la vez, muy importante y muy modesta, ya que consiste sencillamente en enseñar a sus discípulos los caminos que conducen a estos valores, concienciarlos, ejercitarlos y responsabilizarlos en esta tarea, pero dejándolos siempre en libertad para auto-descubrir interiormente este mensaje y para vivirlo cada uno según su estilo personal de vida y con una tolerancia y un respeto absoluto hacia los demás.

En los momentos actuales de nuestra desorientada sociedad regional, nacional e internacional el DENIP tiene una misión eminentemente anunciadora, profética e idealista-práctica que descansa sobre la esperanza en un mundo mejor. Tiene, es verdad, una fuerza mínima, pero es una antorcha viva en la que, consciente o inconscientemente, han encendido y encienden su llama numerosas acciones, grupos y movimientos de educación y de acción no-violenta y pacificadora. Recordemos la parábola evangélica del grano de mostaza, que es la más pequeña de todas las semillas, y que, cuando ha crecido, resulta más alta que las hortalizas y se hace un árbol, de manera que las aves del cielo se descansan en sus ramas.